



Mundos y agencias posthumanos

Posthuman worlds and agencies

YANINA MARIBEL LO FEUDO¹

Resumen: Si la historia de la metafísica es, como sugiere Heidegger, esencialmente humanista, los cuestionamientos que se han dirigido al humanismo, aunados bajo el rótulo de posthumanismo, tienen frente a sí el desafío de establecer una ruptura con una hegemonía bimilenaria de lo humano frente a lo no-humano. En este trabajo interesará problematizar el modo en que el modelo humanista ha atribuido al hombre el privilegio de ser el único ser capaz de actuar y de formar mundo. El objetivo será explorar una perspectiva expandida de la agencia hacia el mundo animal, vegetal y material. A partir de la proliferación de las posibilidades de la agencia se descubren, a su vez, distintas maneras de formar y habitar mundos: el mundo como esfera totalizante, como conjunto de mundos circundantes y como mixtura de agencias materiales. Finalmente, se contrastará esta perspectiva tendiente hacia la desjerarquización de la agencia humana con las dificultades que plantea la noción de Antropoceno. La responsabilidad del hombre frente al alcance geológico de su actividad vuelve a poner el acento en la centralidad de su capacidad agencia, mostrando así las contradicciones que se gestan en los intentos de ir más allá del humanismo.

Palabras clave: posthumanismo; humanismo; agencia; mundo.

Abstract: If the history of metaphysics is, as Heidegger suggests, essentially humanist, the questions that have been addressed to humanism, gathered under the label of posthumanism, face the challenge of establishing a rupture with a bimillenary hegemony of the human against the non-human. This paper will be interested in problematizing the way in which the humanist model has attributed to man the privilege of being the only being capable of acting and forming the world. The objective will be to explore an expanded perspective of agency towards the animal, vegetable and material world. From the proliferation of the possibilities of agency we will discover, in turn, different ways of forming and inhabiting worlds: the world as a totalizing sphere, as a set of surrounding worlds and as a mixture of material agencies. Finally, this perspective tending towards the de-hierarchization of human agency will be contrasted with the difficulties posed by the notion of the Anthropocene. Man's responsibility for the geological scope of his activity re-emphasizes the centrality of his capacity for agency, thus showing the contradictions that arise in attempts to go beyond humanism.

Keywords: posthumanism; humanism; agency; world.

Cómo citar: Lo Feudo, Y. M. (2022). Mundos y agencias posthumanos. *Cuadernos Filosóficos*, 19.

Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional [CC BY-ND 4.0]



Fecha de recepción: 03/01/22
Fecha de aprobación: 24/02/22

¹ Universidad de Buenos Aires (CABA, Buenos Aires, Argentina).
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7426-0807>. yanina.lofeudo@hotmail.com

I. Humanismo y posthumanismo

La proliferación de variados temas ligados al pensamiento posthumano en los últimos decenios remite inmediatamente a la prolífica historia del humanismo. Heidegger señala en su *Carta sobre el humanismo* que la preocupación por la *humanitas*, lejos de ser privativa de los desarrollos filosóficos intelectuales de la Europa del siglo XIV y XV, recorre la historia de la metafísica en Occidente adoptando distintas expresiones, desde la *romanitas* hasta los humanismos de la última posguerra.

De acuerdo a la visión heideggeriana, la metafísica es *esencialmente* humanista, en tanto que el humanismo ha demostrado a lo largo de la historia una gran capacidad de regeneración y renovación. Debido a estas sucesivas transformaciones, el pasaje desde un pensamiento centrado en lo humano a otro propiamente posthumano difícilmente podría darse en un único salto ejecutado de una vez y para siempre, y en cambio, consiste en un permanente tambalearse entre abandonos y restauraciones de lo humano. Esta incertidumbre se refleja en el modo en que desde los debates en filosofía se oscila entre distintas actitudes posibles: el diagnóstico de la crisis de lo humano como clave hermenéutica fundamental, la posibilidad de distintas formas de restauración de los sentidos humanistas, y finalmente el gesto de apertura que permite la exploración de nuevas categorías (Cabanchik & Botticelli, 2021). En este sentido, este trabajo buscará explorar la potencia y los límites del movimiento de apertura de dos lugares tradicionales en la visión humanista: el mundo y la agencia.

Nietzsche nos pone en la pista del sentido profundo de nuestras dificultades al respecto: “Estudiamos todas las cosas con la cabeza humana y no podemos cortar esta cabeza; sigue sin embargo en pie la pregunta de qué quedaría del mundo si se la seccionase” (Nietzsche, 1996, p. 46-47). La mirada posthumana consiste, precisamente, en asumir esta tarea y esta pregunta: habiendo seccionado la cabeza de lo humano, es decir, estableciendo un corte respecto de la *humanitas*, ¿qué tipo de mundo emergería luego de esta operación? Nótese que el mundo posthumano que se revela no es necesariamente un mundo nuevo o reciente, podría ser también que haya estado siempre allí, y que fuéramos nosotros, cegados por la luz del humanismo, quienes lo ignoráramos.

Cualquier atisbo a este mundo posthumano –o como veremos en seguida, a múltiples mundos posthumanos– requiere, en primer lugar, comprender algunos de los sentidos del mundo humano que se pretende superar. Problematización de lo humano que se encuentra

fuertemente ligada a la pregunta por la especificidad de la *humanitas*, lo propio del hombre. Al respecto resulta ilustrativa la vía comparativa elegida por Heidegger en *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Allí aborda la pregunta por el mundo estableciendo tres reconocidas tesis: “1) la piedra (lo material) es sin mundo, 2) el animal es pobre de mundo; 3) el hombre configura mundo” (Heidegger, 2007, p. 227). A simple vista, nos encontramos frente a una concepción que establece diferencias entre tres conjuntos: lo inorgánico, lo animal y lo humano. Sin embargo, esta diferenciación es precisamente el basamento de la conformación de un conjunto jerarquizado. No se trata aquí únicamente de colocar al hombre en el punto más alto de una pirámide, como por ejemplo cuando las ciencias establecen que el ser humano es el pináculo de la evolución, sino de gestar una división de tipo cualitativo en donde el hombre no simplemente “tiene” mundo, sino que lo configura. Será sobre este carácter activo sobre el mundo desde donde se sostendrá que la *humanitas* reviste una posición privilegiada respecto de la pasividad atribuida a las vastas figuras de lo no-humano.

De este modo, la pregunta por el mundo humano, por su eventual fin y los mundos posthumanos, se complementa con la cuestión de saber qué tipo de agencias suponen dichos mundos. Si la acción humana no es la única fuente legítima de agencialidad, ¿en qué consistirían entonces otras agencias y otros mundos posthumanos? Problema que evidentemente no puede abordarse por fuera del reconocimiento de las consecuencias pragmáticas que ha tenido la empresa humanista. Abordar *lo otro* de lo humano no consistirá solamente en profundizar en nuevas y desconocidas tierras, como quien explora distraídamente un terreno virgen, sino que requiere necesariamente considerar la dimensión política, económica y ética de la separación entre humano/inhumano, agencia/pasividad, y subjetividad/objetividad.

Estas categorías, más allá de sus diferencias, tienden a agrupar los mismos tipos de sujetos a lo largo de la historia, construyendo una polarización entre lo humano y lo no-humano, cuyas consecuencias exceden las de una arbitrariedad clasificatoria. En esta división se expresa el componente ideológico del humanismo, según Braidotti, la auto-constitución del modelo civilizatorio europeo como un ordenamiento universal –pese a su evidente parcialidad– desde el cual se mide al resto de los seres. La diferencia, juzgada desde los criterios de este modelo, se verifica en el registro de la inferioridad, y *lo otro* se identifica como peligrosa amenaza a lo mismo.

En vistas de la posición de auto exaltación que subyace a las caracterizaciones de lo humano, la exploración de los mundos y las agencias posthumanas deviene una apuesta hacia la des-jerarquización de lo humano y de la capacidad del hombre de actuar y dar forma al mundo.

Supone una lógica de la agencia expandida, por contraposición a la lógica restrictiva que caracteriza al humanismo en general. El punto de vista expandido cuestiona la imagen del mundo natural como una sustancia estática sobre el cual transcurren las acciones de los hombres, proponiendo, en cambio, la separación conceptual entre la noción de agencia y la intencionalidad humana (Iovino & Oppermann, 2012). Estos cuestionamientos habilitan la posibilidad de encontrarnos “cara a cara con el planeta” (Latour, 2017), lo cual significa colocarse enfrente, no para continuar objetualizando lo natural, sino en una relación que supone a ambos participantes –el hombre y la naturaleza– la posibilidad de mantener un vínculo que no reparta de manera anticipada los papeles de sujeto y objeto.

Resta aun saber si al emancipar la agencia de su asociación exclusiva con lo humano nos encontraremos frente la tarea de describir una única potencia de agencia no-humana o si por el contrario será preciso identificar una diversidad de orígenes y formas para la capacidad de actuar. En el primer caso, parecería correrse el riesgo de reponer los dualismos que precisamente se pretende desarmar, oponiendo como una totalidad la agencia de lo natural a la acción humana, sentando las bases para una posible jerarquización. La proliferación de las agencias, en cambio, permitiría situarse por fuera de una concepción del mundo natural como un todo monolítico opuesto al mundo humano². Pluralizar las agencias implica participar de un gesto que pretende evitar la oposición entre conjuntos cerrados y abstractos: mundo humano y mundo natural; acción humana y acción de la naturaleza.

En este trabajo se explorarán posibles diversificaciones de los orígenes y formas de la acción en correspondencia con distintas maneras de formar y habitar mundos. En este sentido, definir un mundo requerirá especificar quién actúa en él, en qué entramados de otros objetos o sujetos lo hace, y qué consecuencias tiene el ejercicio de la agencia sobre dichos objetos o sujetos. En la primera sección se explorarán las consecuencias de un tipo de agencia ejercida desde uno o varios puntos privilegiados, correlativa a la conformación de una imagen del mundo esférica y englobante. Al respecto resultan relevantes los desarrollos de Sloterdijk (2004) sobre la esferopoiesis, así como las investigaciones de Uexküll (2016) sobre los mundos circundantes. En una segunda sección se abordará el problema de la agencia, ya no como la relación entre un sujeto y un objeto al interior de una esfera, sino como la interpenetración de acciones en un mundo de mixturas materiales. El punto de partida para esta problematización

2 La diversificación de las agencias pretende ser un movimiento análogo al propuesto por Derrida (2008) en relación a la cuestión de la animalidad. Para Derrida, la palabra animal utilizada en singular reduce la complejidad del conjunto de los animales a una categoría homogénea, cuya única finalidad es servir de oposición al hombre. Al utilizar “animales” en plural el par oposicional hombre-animal se desarticula, dejando abierta la posibilidad de reconocer a los animales en su especificidad por fuera de la contraposición con el ser humano.

serán los desarrollos sobre la agencialidad vegetal en Coccia (2017) y las propuestas de los nuevos materialismos (DeLanda, 1996; Barad, 2007).

Finalmente, nos preguntaremos sobre las posibilidades y dificultades de este movimiento de expansión de la agencia de cara a los nuevos desafíos que implican las consideraciones sobre la agencia humana a escala geológica en el Antropoceno.

2. Mundos esféricos: agencia humana y animal

Para comprender el alcance del contubernio entre agencia y humanidad resulta necesario sumergirse enteramente en las profundidades de la reflexión metafísica sobre el mundo. Más precisamente, en la imagen del mundo que debe tenerse para que exista como correlato un ejercicio privilegiado de la agencia. Esta imagen del mundo recorre la historia del pensamiento filosófico occidental desde la Antigüedad hasta las actuales reflexiones sobre la globalización: es la *esfera*.

Sloterdijk se ha abocado a la tarea titánica de pensar qué procesos nos han llevado a tener una imagen esférica del mundo como totalidad única y envolvente. En *Esferas II*, ubica el comienzo de esta concepción totalizante en el pensamiento griego sobre la esfera como figura geométrica. A partir de esta imagen unificada del globo –ya sea el globo terrestre o celeste– actuar en el mundo implica situarse respecto de ciertos pares oposicionales: en el interior o el exterior de la esfera, en su centro o en la periferia. Estos puntos de vista, lejos de ser simplemente posiciones inocuas, habilitan distintos tipos de acciones posibles.

Desde fuera de la esfera terrestre, y más aún con el advenimiento de las imágenes satelitales de la Tierra, somos capaces de apreciar un mundo de una redondez sin fisuras, unificación percibida de un solo vistazo por el observador situado desde un punto de vista estratégico y extravagante respecto de la experiencia común de existir en el interior de la Tierra. Aún más excéntrica es la posibilidad de una visión desde fuera de la esfera celeste, es decir, por fuera del cosmos. Allí el observador, como el Atlas, se ubicaría en un espacio impensable desde donde el universo podría ser observado en su totalidad. Quien logra concebir esta imagen absolutamente extrínseca del universo, se coloca a sí mismo en una posición de contemplación del todo sin esfuerzo que se asemeja al punto de vista de la divinidad respecto de su creación.

Se descubre a través de este breve recorrido por las imágenes del todo, el tono que adquiere la mirada verdaderamente *objetiva*: “Quien se apropia de la vista exterior del todo

del cielo tiene en mientes el prototipo de la objetualidad en general: el universo como superobjeto que no contiene al superobservador” (Sloterdijk, 2004, p. 82). Posicionado en un espacio por fuera de todo lugar, el hombre obtiene una visión total, a diferencia de la mirada concreta que siempre supondría un punto de vista particular, sesgado y parcial. Desde este más allá, el mundo se concibe bajo el paradigma con el que se piensa a un objeto susceptible de toda una gama de acciones directamente relacionadas con la empresa humanista. El pensamiento esférico es para Sloterdijk el punto habilitante del dominio y la conquista del mundo que caracterizan la mirada imperial, así como la manipulación e instrumentalización propias del proyecto de la ciencia. En este esquema, el sujeto se identifica con la actividad transformadora del objeto en pos de sus propios fines; el mundo objetualizado, por el contrario, deviene el receptáculo inerte y pasivo de esta acción transformadora. El resultado es que el hombre se percibe como el portador de una potencialidad de acción extraordinaria, ejercida desde un punto de vista privilegiado y de manera unidireccional, desde afuera hacia adentro.

El ejercicio unilateral de la agencia también caracteriza a las relaciones que se producen en el interior de la esfera, siendo la imaginería cristiana paradigmática al respecto. En el interior mismo del mundo esférico el problema de la agencia se vincula a la especial relación que se gesta entre el centro y la periferia. Para Sloterdijk el verdadero centro se caracteriza por su capacidad de obtener una mirada panorámica y simultánea del globo, de modo que quien se encuentra en esta posición es capaz de hacer llegar su influencia a todas las periferias, al modo de la agencia divina. Sin embargo, a diferencia de la agencia ejercida desde fuera, aquella realizada desde el centro hacia la periferia se caracteriza fundamentalmente por ser una forma de influencia; movimiento interno del centro que requiere como parte de su agencialidad la cooperación de las periferias. Cooperación que es solidaria del lazo de vasallaje y de la subordinación de la periferia al proyecto del centro. De este modo, la agencia no deja de tener un carácter unidireccional, pero a diferencia de la acción que se ejerce desde fuera del mundo, no supone una completa pasividad de parte del epicentro receptor.

En ambos modos de la agencia –desde fuera hacia dentro, o desde el centro a la periferia– asistimos a un movimiento por el cual la acción humana es elevada hacia una potencia supra humana de actuación. Adoptando el punto de vista de Dios, el intelecto humano sacralizado concibe sus acciones como el fruto de una capacidad excepcional, se atribuye el lugar del sujeto creador, activo, transformador. El mundo, esférico y desacralizado, se constituye en un objeto inerte y manipulable, partícipe necesario en el proyecto y los fines del hombre exaltado hasta lo divino.

Frente a esta súper potencia de la acción del hombre, correlativa a una visión global del mundo, es posible realizar un primer movimiento de descentramiento, mediante la multiplicación de las esferas y las agencias. El sentido profundo de este movimiento implica considerar que cualquier concepción totalizante del mundo, constituye en verdad una apuesta particular. Reconocimiento de una “patología del universal” (Cassin, 2019) que enmascara siempre la parcialidad de la mirada de quien lo propone. Como resultado, un modo de no hipostasiar la acción humana como la medida universal de toda actividad, consiste en multiplicar los sujetos susceptibles de ser nombrados como agentes. El ser humano podría concebirse entonces como un sujeto entre otros sujetos, y su mundo-objeto sería solo uno posible entre otros.

En esta vía hacia “animar” el mundo natural, las *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres* de von Uexküll constituyen un antecedente invaluable que explora el problema de la acción en los animales. A contrapelo de los desarrollos científicos de su época, dominados por el paradigma de estímulo- respuesta, Uexküll parte de la premisa de que cada animal es un sujeto portador de su propio mundo (*Umwelt*). Esta noción tendrá gran influencia en algunos de los debates más importantes del XX sobre la cuestión de lo humano, a partir de la diversidad de lecturas que suscita el texto uexkülliano en el contexto alemán con Scheler, Heidegger, Goldstein, Gehlen, y Cassirer (Heredia, 2021). En nuestra contemporaneidad extiende su influencia hacia las perspectivas que buscan un descentramiento del lugar del hombre hacia visión del mundo más allá de lo humano (Schroer, 2019). En el marco de estos debates, el *umwelt* ofrece, en lugar de una imagen total del mundo, para cada especie animal y luego para cada individuo, la posibilidad de portar una imagen propia, su mundo circundante. Uexküll propone un ejercicio que permite obtener una primera intuición al respecto:

Ahora, imaginaremos en torno a cada uno de los animales que habitan el prado una burbuja de jabón que representa su mundo circundante y contiene todos los signos accesibles al sujeto. No bien nosotros mismos ingresemos a una burbuja semejante, el entorno desplegado ante el sujeto se transmutará por completo [...] se tejen nuevas conexiones. Un nuevo mundo surge en cada burbuja. (von Uexküll, 2016, p. 35)

El mundo circundante de cada animal se representa como una lente que le permite percibir y dar significado a estímulos específicos. Cada especie y cada individuo se encuentran sumergidos en su propio mundo compuesto por una red única de objetos que constituyen signos relevantes respecto de los cuales será capaz de realizar ciertas acciones. Es como si

cada animal, rodeado por su mundo-burbuja, se encontrara en el centro de una esfera, ya no concebida como una globalidad omniabarcante, sino como un punto de vista singular capaz de construir mundo. El resultado es una multiplicación de las esferas, y de los sujetos protagonistas que habitan cada una de ellas, con un mundo hecho a la medida de sus capacidades de percepción y acción. Esta proliferación de los sujetos conlleva a una concepción del mundo natural como un conjunto de centros de actividad interrelacionados.

A pesar de esta distribución de la agencia, el modelo de Uexküll encuentra su límite a la hora de concebir relaciones de sujeto a sujeto entre distintos mundos circundantes³. Para Uexküll ser sujeto es una cualidad móvil que se adquiere al adoptar un cierto punto de vista, desde donde el resto del mundo se compone de objetos sobre los cuales actuar. A su vez, el sujeto en cuestión será también un objeto que participe del mundo circundante de otros animales. Como resultado de la proliferación de los polos de actividad se produce de manera correlativa una reproducción del polo de la objetividad. En el lenguaje de las esferas, la multiplicación de los centros es a la vez una multiplicación de las periferias.

Más allá de estas limitaciones, la diversificación de los centros de acción permite que ningún sujeto funcione como el lente privilegiado desde el cual contemplar una versión unificada del mundo; y en cambio, reconoce que todos los mundos posibles son igualmente parciales y legítimos. La idea de una imagen total del mundo, una que no estuviera sujeta a estos puntos de vista particulares resultaría paradójicamente, en una empresa contradictoria. En rigor, para Uexküll no sería posible siquiera obtener una imagen unificada de un solo aspecto del mundo, en tanto requeriría reunir los puntos de vista discordantes de diversos sujetos sobre dicho aspecto. Sucede lo mismo con cualquier ser vivo, sujeto en su propio mundo, pero objeto en innumerables otros. En algunos mundos será una amenaza, en otros será alimento y para otros será un objeto indiferente, sin que pueda decirse que uno de estos puntos de vista deba prevalecer sobre el otro.

Quizás lo más interesante de la propuesta de Uexküll sea precisamente el haber incluido deliberadamente en sus descripciones de los mundos circundantes al ser humano. En relación

3 Ginn (2014) sugiere una interpretación alternativa de los desarrollos de Uexküll con el fin de superar las limitaciones que conlleva la metáfora del mundo-burbuja. Para el autor sería preciso acompañar a Uexküll “más allá de las burbujas”, a través de sus referencias a las relaciones inter-especie, en donde cada individuo retoma para su constitución elementos del otro. A partir del ejemplo del propio Uexküll, señala que la conformación de la tela de la araña —en su tamaño, forma, peso— supone que la araña posee una cierta “imagen primordial” de la mosca que atraparé. En este sentido, los desarrollos de Uexküll no necesariamente concluyen en un aislamiento del individuo o de la especie en una esfera propia. Aunque esta lectura complejiza los desarrollos de Uexküll, no permite concluir directamente la posibilidad de superar el binomio sujeto-objeto que constituye nuestro objeto de análisis.

al hombre de ciencia Uexküll recalca especialmente: “Y sin embargo, todo mundo circundante no es más que un minúsculo recorte de la naturaleza” (2016, p. 156). La ciencia, el producto por excelencia de la razón humana, muestra de su capacidad de acción infinitamente extensible y cuasi omnipotente sobre el mundo, es transformada en una empresa limitada, resultado de un agente que posee una mirada parcial e incompleta.

La parcialidad de toda agencia no debe confundirse con impotencia. La agencia de los mundos circundantes se caracteriza fundamentalmente por su eficacia, sobre todo, en aquellos mundos que cuentan con una cantidad reducida de estímulos. Allí el potencial de eficacia de la acción es mayor, ya el sujeto actúa sobre su objeto con la precisión del encastre de una llave en su cerradura. De lo cual se concluye, que la acción de los animales, es infinitamente más eficaz que la del animal humano, no porque su imagen del mundo sea más completa o compleja, sino precisamente en tanto que *ignoran* todo estímulo no relevante.

La des-jerarquización de la acción humana llega así a su punto más álgido en el marco de la imagen esférica del mundo. Reducido su punto de vista privilegiado a una visión parcial, no solo su potencia se ha visto mermada y equiparada a la de otros seres vivos, sino que hasta resulta parcialmente ineficaz en comparación con éstos, toda vez que pretende rebasar sus límites más allá de aquellos objetos a los que su propia burbuja particular le da acceso. Aun así, la lógica de la agencia que se ejerce en el seno de esferas, encuentra un límite en la imposibilidad de concebir acciones por fuera de la relación sujeto-objeto. Para superarlo será preciso avanzar un paso más allá, hacia los desarrollos de otros tipos de agencias en un mundo hecho de materialidades.

3. La agencia vegetal como puente hacia la agencia material

Encontrarse dentro de una esfera, o enfrente de una, es en un sentido como encontrarse en una casa, en los alrededores de un sitio conocido y circunscripto, envueltos bajo el manto invisible de un mundo que hemos calibrado a nuestra medida personal. Si habitando esferas nos encontramos como en casa es porque estas siempre fueron pequeñas, hechas a la medida de nuestra humanidad. Las mismas casas pequeñas que provocaban el asombro de Nietzsche porque “han hecho del lobo un perro, y del hombre mismo el mejor animal doméstico del hombre” (Nietzsche, 2002, p.129). El hombre domesticado es aquel que ha sido criado bajo el techo donde habitan las innumerables fuerzas históricas del humanismo. Si se espera entonces, cuestionar nuestra crianza, y con ello la primacía de lo humano, es preciso hacer estallar la

esfera. Luego, sin envolturas que las rodeen, las agencias podrán pulular y mezclarse, y el mundo se transformará en un entramado de actividades sin nombre.

La dificultad de representarnos este nuevo descentramiento estriba, en parte, en la necesidad de prescindir de uno de nuestros puntos de apoyo más familiares –la imagen del *globus*– y de manera más radical, la necesidad de renegar de toda imagen como punto de partida para conceptualizar la agencia. Analizar el modo en que se desarrolla la vida vegetal, constituye una vía de acceso privilegiada a estos efectos, debido a las características diferenciales y únicas que las plantas poseen en comparación a la familiaridad del hombre con el reino animal. Conceptualizar una agencia vegetal requiere reconfigurar el par percepción-acción sobre el que se asientan los mundos circundantes, precisamente debido a la imposibilidad de las plantas de “observar” como se haría con los órganos destinados a tal fin en los animales.

A diferencia de lo que ha ocurrido con la animalidad, la reflexión filosófica sobre el mundo vegetal resulta ser mucho más exigua. Mientras que Heidegger sellaba los destinos del hombre, el animal y la piedra en relación al mundo, lo vegetal ha sido omitido sistemáticamente. Solo recientemente los estudios sobre la vida vegetal han proliferado de tal modo que algunos han llamado la atención sobre la producción de un “giro vegetal” (*plant turn*), donde se destacan figuras como M. Marder, J.T Nealon, L. Irigaray, E. Coccia (Sorin, 2018). A diferencia de otros “giros”, no nos encontraríamos en las puertas de un *fito centrismo*, sino con la novedad de un *fitomedismo* por venir (Fleisner, 2018), en donde las plantas no se situarían el centro de una lógica jerarquizante, sino que habilitarían la posibilidad de un descentramiento que de fin a la lógica de explotación de lo natural. Los aportes de Emanuele Coccia son especialmente esclarecedores al respecto, en tanto para el autor las plantas constituyen solo un punto de partida para el desarrollo de una perspectiva que privilegia la mixtura.

En *La vida de las plantas*, Coccia tiene como objetivo adoptar el punto de vista de lo vegetal, *punto de vista* que resulta más que nunca una metáfora para acercarnos a *otro* modo de existencia. Existir de otro modo requiere dejar atrás la idea de que el mundo vegetal constituye el fondo inmóvil sobre el cual transcurren las acciones de otros seres vivos. Basta con observar una planta el tiempo suficiente para saber que no es en absoluto un ser sin actividad, sino que crece continuamente creando nuevas partes de sí misma, se reproduce y constituye el centro de complejos intercambios gaseosos con la atmósfera.

De todo el conjunto de actividades que las plantas llevan a cabo, Coccia destaca que las transformaciones gaseosas que operan a través de la fotosíntesis constituyen el paradigma de la

acción vegetal. Enfatiza así el vasto alcance de la acción vegetal, agencia de eficacia planetaria que contrasta con la parcialidad de la acción en los mundos-esfera, limitada a ejercerse solo sobre ciertos tipos de estímulos relevantes. La acción de las plantas, en cambio, gracias a que se encuentra desprendida de las restricciones de cualquier forma de cognición, se mide exclusivamente por el impacto material que su presencia tiene en el mundo.

Más allá de la perspectiva biológica, interesa para nuestros fines, el modo específico en que el reino vegetal conforma mundo al tiempo que se transforma en el sostén de casi toda otra forma de vida. El aire que las plantas producen penetra hasta el interior mismo del resto de los seres vivos, participando de modo necesario e imprescindible en su constitución interna, *formando parte* del resto de los vivientes. “Ser parte de” se diferencia de cualquier forma de ejercicio de dominio sobre el mundo, cuya pretensión siempre es “dar forma” a lo otro de manera unilateral. En cambio, la acción de las plantas constituye es una condición de posibilidad que no implica la imposición de una forma específica para la vida. Además de esta permeabilidad constitutiva de otros seres, la vida vegetal es inseparable de las condiciones en las que emerge: la tierra en la que se encuentra, el aire, el sol, etc. En este sentido, lo vegetal se caracteriza por una doble condición de porosidad respecto del mundo, no solo porque forma parte de otros seres, sino porque para ello requiere estar profundamente inmersa en el mundo.

Si la acción vegetal no impone una forma total al mundo, ni establece separaciones respecto de él ¿Qué tipo de mundo nos encontramos más allá de la esfera y más allá de la agencia ejercida unilateralmente? Coccia sugiere que “El mundo no es lugar; es el estado de inmersión de toda cosa en toda otra cosa, la mixtura que trastoca instantáneamente la relación de inherencia topológica” (Coccia, 2017, p. 71). Esto significa dejar de ver al mundo como el medio en el cual se encuentran sujetos y objetos para descubrirlo como conjunto de relaciones de interpenetración entre distintos seres, un mundo cuya metafísica es la mixtura de todo ente material en todo otro ente.

En esta línea de trabajo, hace tiempo que los “nuevos materialismos”, entre ellos las propuestas de DeLanda (1996) y Barad (2007), abogan por una descripción de los procesos de agencialidad en términos de dinámicas materiales. En última instancia, estos desarrollos implican abandonar toda distinción conceptual entre humano, animal, vegetal y mineral, en favor de una interpretación que hace del mundo y el sujeto momentos indistinguibles de la agencialidad. Desde la perspectiva material no hay un punto de referencia desde el cual pueda decirse qué es mundo y quién es el sujeto de ese mundo, en tanto sujeto y objeto están

formados por la misma materia. La materia se constituye así en el referente común tanto del mundo como de la agencia: “La materia es agente” (Barad, 2017, p.137) y al mismo tiempo “El universo es agente de intra-actividad en su devenir” (2017, p. 141). De este modo, desde el neo-materialismo se establece una equivalencia entre agencia, mundo y materia, en donde el mundo no es otra cosa que los flujos cambiantes de agencialidad material, la agencia es la reconfiguración permanente de la materia mundana, y la materia es el movimiento constante de transformaciones anónimas que forman mundo.

Hacer foco en el mundo vegetal constituiría entonces solo un instrumento, el “observatorio privilegiado” en términos de Coccia, que permite descubrir una ontología mucho más general: la inmersión de todo ser en el mundo por el simple hecho de ser un ente material. Advertimos así que el intento de dispersar las agencias más allá de su asociación con lo humano, conduce a una distribución de la capacidad de actuar, que abarcando todo lo que existe, se identifica finalmente con el conjunto de la materia de la que todo ser –inorgánico y orgánico por igual– está conformada.

Sin embargo, las consecuencias de dotar a la materia en su conjunto de la capacidad de actuar están lejos de ser unívocas respecto del proyecto de explorar la proliferación de la capacidad de actuar. Si solo consideramos aquello que minerales, vegetales, animales y humanos tienen en común, su constitución material, la diversificación de las agencias adquiere el sentido de una animación de conjunto de todo lo que existe, en donde no encontramos necesariamente distintos modos del ejercicio de la actividad. En este punto, la distribución de la agencia no encuentra su correlato en un movimiento de distinción progresiva de distintas modalidades de acción, y en cambio, el reparto de la agencia queda absorbido en la indistinción de una totalidad configurada por una pluralidad de movimientos materiales indistinguibles entre sí.

La tendencia hacia una interpretación unificada de los conjuntos orgánico e inorgánico, encuentra su correlativo, paradójicamente, en la extensión de las explicaciones mecanicistas y deterministas desde el mundo natural al mundo humano. Por esta vía opuesta, el ser humano también hace la experiencia de la pérdida de los privilegios de la acción, solo que en lugar de ser una agencia más en un vasto mundo de actividad, se convierte en un elemento inanimado

junto con el resto de la naturaleza inerte⁴. Ambas opciones –la agencialidad de todo ente material o su objetualización– toman a su cargo uno de extremos del espectro actividad/pasividad, subjetividad/objetividad. Al suprimir las diferencias entre los distintos conjuntos en favor de uno de los polos del par, ofrecen una solución alternativa frente a los objetivos de la empresa humanista por excelencia, la transformación de toda diferencia en jerarquía.

Eliminar las distinciones entre el sujeto de la agencia y el mundo objetualizado, ya sea por vía de la distribución de la agencia o de la extensión de la objetividad, se constituye así en un mismo camino de dos vías para evitar las trampas del humanismo. Sin embargo, es posible que no constituya la única solución viable al problema de la distribución de la agencia y la proliferación de los mundos. Repartir la capacidad de actuar no requiere necesariamente prescindir de las diferencias, en cambio, la multiplicación de las agencias podría acompañarse de una complejización que distinga claramente distintos modos de actuar. A su turno, si no ha de suprimirse el polo de la pasividad, esta nueva alternativa exigiría definir allí también una diversidad equivalente de manifestaciones, diversas formas de objetualización también en el mundo humano. Por el momento, interesa solamente esbozar este camino, ya que para recorrerlo requeriríamos el desarrollo de un verdadero pensamiento de “lo mixto” con el fin de evitar restituir la lógica jerarquizante que transforma a lo diverso en inferior y a lo otro en un peligroso objeto a controlar.

4. Consideraciones finales: contradicciones de nuestro tiempo

Al comienzo de este trabajo nos hemos preguntado por el lugar de excepción que el ser humano se ha auto-atribuido frente al resto de los seres, considerándose un agente privilegiado capaz de conformar mundo. La herencia humanista sobre el lugar del hombre en el cosmos, se corresponde con una visión que hace del mundo natural un paisaje mudo e inerte, de lo no-humano un objeto a disposición de lo humano. La búsqueda por desarmar este legado nos ha conducido a explorar la hipótesis de la proliferación de las agencias y de los modos posibles estar-en-el-mundo. Agencias y mundos posthumanos que conforman dinámicas

4 Por supuesto que esta tendencia a la supresión de las diferencias entre humanos y no humanos por vía de las explicaciones mecanicistas se comprueba fundamentalmente en el plano de las concepciones teóricas. La práctica experimental reestablece con toda crudeza la jerarquía entre quienes pueden disponerse como objetos de prueba y quienes no. Véase por ejemplo Adorno: “El hecho de que apliquen a los hombres las mismas fórmulas y resultados que ellos mismos, liberados de las cadenas, obtienen en sus horribles laboratorios fisiológicos de pobres animales indefensos, confirma la diferencia en forma particularmente malvada” (Adorno, 1998, p. 291).

plurales de actividad, por oposición a los binarismos propios de la lógica humanista (actividad/pasividad, subjetividad/objetividad, humano/no-humano)

El punto de partida ha sido la imagen del mundo que ha colonizado el pensamiento de la metafísica en Occidente: la esfera. Los desarrollos de Sloterdijk sugieren que, al concebir el mundo como una totalidad circular, el hombre se ubica a sí mismo y a su propia capacidad de acción en un punto privilegiado. El *globus*, es susceptible de ser abarcado únicamente desde dos tipos puntos de vista, ambos profundamente excéntricos. Una visión desde fuera del mundo –terrestre y/o celeste– que supone colocarse frente al globo como quien se encuentra frente a un objeto que es capaz de sostener, contemplar, dominar y también manipular. Otra visión centralizante, desde el medio absoluto de la esfera, supone que quien se encuentra allí posee una capacidad de influencia virtualmente ilimitada sobre las periferias, las cuales deben responder con su autodisposición a los proyectos del centro. El ser humano, ubicándose en estos puntos de vista exclusivos, eleva su capacidad de agencia al rango divino, capaz de ejercerse sobre un mundo total a disposición su actividad y sus propios fines.

En comparación, los mundos circundantes de von Uexküll constituyen una primera aproximación a las posibilidades de descentralización de las capacidades de agencia y de formar mundos. Donde cada ser vivo animal es un posible sujeto, el mundo ya no puede tener una imagen unificada, y en cambio, cada especie y cada individuo crean su propia imagen del mundo a la medida de sus capacidades de percepción y de acción sobre él. Todo sujeto es el centro de un mundo en forma de burbuja, hecho a su medida, aunque nunca un sujeto absoluto, en tanto forma parte de la periferia de otros mundos circundantes donde es objeto. De este modo, el pensamiento esférico supone siempre sujetos de agencia, que conforman a la vez un mundo transformado en un lugar parcialmente desanimado y objetualizable.

El movimiento de des-jerarquización de la agencia humana llega a su punto más álgido en la agencia del mundo vegetal, en sintonía con un neo- materialismo cuya propuesta consiste en la “animación” del mundo material. Así, las plantas constituyen un lente propicio para comprender una agencialidad que prescinde de las referencias a totalidades, sujetos y objetos. Cocchia propone que las plantas, lejos de ser el simple paisaje inerte sobre el cual se desarrollan las historias del resto de los seres vivos, son capaces dar forma al mundo por fuera del paradigma humanista del dominio. Esto es posible gracias a la permeabilidad de la vegetalidad respecto de todo otro ente, inmersión que da origen a una metafísica de la mixtura en donde la materia circula en una red de interacciones donde medio y sujeto se imbrican recíprocamente.

Reconocer una capacidad de agencia material, más allá de las referencias a la humanidad, la animalidad y la vegetalidad, constituye un salto cualitativo que expande la agencia más allá de las fronteras de los seres vivos. La importancia de este salto radica en que la vida constituye, en términos de Ludueña (2012), el último baluarte de la excepcionalidad del hombre en el cosmos mediante el cual se coloca a sí mismo como el ser vivo que se encontraría en la cumbre de una pretendida evolución del Universo. Por lo tanto, reconocer una capacidad de agencia material permite cruzar lo que pareciera ser el último límite de la descentralización del privilegio de la *humanitas*. Es el estallido de la esfera deja como resultado un conjunto de materialidades que ejercen su agencia unas sobre otras, conformando así un mundo que ya no puede ser reconocido como la casa del hombre.

En este contexto, la agencia del ser humano no sería otra cosa que una agencia material más, igualmente legítima que la acción de las rocas, de las plantas o de los animales. Hemos reconocido en este movimiento que elimina los privilegios del hombre, el mismo camino que han seguido las tendencias deterministas en su generalización de las explicaciones de tipo causa-efecto desde el mundo natural hacia el mundo humano. Salvando las diferencias entre ambas, constituyen distintos modos de lidiar con una lógica humanista que vuelve toda diferencia una cuestión de jerarquía. La solución que ofrecen consiste en la expansión de uno de los polos del par subjetividad/objetividad. En el caso de las explicaciones deterministas se trata de la expansión del polo de la objetividad, mientras que los nuevos materialismos abogan por una extensión de la agencia.

Para terminar, es preciso reconocer que distribuir la capacidad de agencia entre todo lo que existe crea, para nuestro tiempo, una situación especialmente paradójica. Por un lado, baliza el movimiento tendiente a superar las consecuencias hartamente cuestionadas de la gesta humanista: objetualización, dominación y utilización instrumental de todo aquello que se encuentra por fuera del estrecho estándar de lo humano. Por otro lado, si el hombre no es el único con capacidad de actuar, pareciera que tampoco puede ser el único responsable por las consecuencias nocivas de su propia empresa. El Antropoceno⁵, noción que designa la capacidad de acción del hombre como potencia geológica, parece constituir un llamado de atención sobre este punto: la necesidad de asumir la responsabilidad por los efectos prácticos de la actividad humana bajo el modelo humanista⁶.

5 La noción acuñada por el químico Paul Crutzen ha traspasado los límites de la geología para constituirse en un tópico de discusión interdisciplinaria que incluye aportes de la filosofía y las artes. Braidotti y Hlavajova (2018) ofrecen una síntesis actualizada de los orígenes del concepto, sus desarrollos y posibles límites.

Sin embargo, al reestablecer la responsabilidad del ser humano por su huella geológica, la actividad del hombre se vuelve nuevamente el sujeto de un alcance planetario. El énfasis en la agencialidad humana, ahora como amenaza para el mundo, tiene como correlato una nueva objetualización de lo no-humano, considerado aquí al modo de un objeto frágil a rescatar, preservar y en última instancia tutelar bajo la atenta mirada de su dueño, el hombre. El peligro consiste, en este punto, en volver a restituir la centralidad de la agencia humana en el seno de los cuestionamientos mejor intencionados al modelo humanista. Prueba de que, como señala Badmington (2003), la cabeza del humanismo es resistente como la de la mítica Hidra de Lerna; no puede ser cortada con impunidad, sin tener en cuenta su gran poder de regeneración y restablecimiento.

Lejos de ser una cuestión saldada, estos problemas constituyen dos tendencias en contradicción que definen específicamente nuestra actualidad. Por un lado, la búsqueda de ir más allá del modelo humanista y de su concepción del mundo como ente disponible para los fines de la agencia humana. Gesto correlativo al reconocimiento de nuevas formas de agencia y de estar-en-el-mundo que hemos llamado posthumanos. Al mismo tiempo, urge responsabilizarse por las consecuencias nocivas del legado humanista, por lo cual la agencia humana vuelve a colocarse en centro de la escena, esta vez para reconocer las nefastas consecuencias materiales que ha tenido su ejercicio. Nuestro desafío se cifra en la dificultad de sostener simultáneamente estas dos actitudes no necesariamente compatibles: asumir que nuestra capacidad de agencia implica un peligro de escala planetaria, y sostener una visión extendida de la agencia que supone la parcialidad y no exclusividad de la acción humana.

4. Referencias

- Adorno, Th. W. y Horkheimer, M. (1998). *La dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Badmington, N. (2003). Theorizing post humanism. *Cultural Critique*, 53(1), 10-27. <https://doi.org/10.1353/cul.2003.0017>
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway. Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Gedisa.

6 La literatura sobre el tema es enfática sobre este último punto. No solamente el Antropoceno describe los efectos masivos de la acción del ser humano sobre la Tierra, sino que tiene como fin impulsar un conjunto de acciones inversas con el objetivo de revertir el estado de situación actual. Véase, por ejemplo, “El Antropoceno como oportunidad para reorientar el comportamiento humano...” (Vilches & Gil Pérez, 2011); “Twenty actions for a ‘Good Antropocene’...” (Jeanson et. al., 2020). En este sentido, la acción del ser humano adquiere renovada importancia por partida doble, respecto de su huella geológica pasada y respecto de su porvenir.

- Braidotti, R. & Hlavajova, M. (2018). *Posthuman Glossary*. Bloomsbury Academic.
- Cabanchik, S. & Botticelli, S. (2021). *Humanismo y posthumanismo. Crisis, restituciones y disputas*. Ed. Teseo.
- Cassin, B. (2019). *Elogio de la traducción. Complicar el universal*. El cuenco de plata.
- Coccia, E. (2017). *La vida de las plantas*. Miño y Dávila.
- DeLanda, M. (1996). *The Geology of Morals: A Neo-Materialist Interpretation*. <http://www.t0.or.at/delanda/geology.htm> (Recuperado el 25-12-2021).
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Trotta.
- Fleisner, P. (2018). Amor vegetal y biopolítica de las estrellas. Una filosofía de la vegetalidad a propósito de Ursula K. Le Guin. *Pensamiento de los Confines*.
- Ginn, F. (2014). Jakob von Uexküll Beyond Bubbles: On Umwelt and Biophilosophy. *Science as Culture*, 23(1), 129-134. <https://doi.org/10.1080/09505431.2013.871245>
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Alianza.
- Heidegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, Finitud, Soledad*. Alianza.
- Heredia, J. M. (2021). Jakob von Uexküll y el problema de los mundos (circundantes) humanos. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 26(1), 43-63. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v26i1.8576>
- Iovino, S. y Oppermann, S. (2012). Material Ecocriticism: Materiality, Agency and Models of Narrativity. *Ecozon@*, 3, 75-91.
- Jeanson, A., Soroye, P., Kadykalo, A., et al. (2020). Twenty actions for a “good Anthropocene”—perspectives from early-career conservation professionals. *Environ. Rev.*, 28, 99-108. <https://doi.org/10.1139/er-2019-0021>
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta*. Siglo XXI.
- Ludueña Romandini, F. (2012). *Más allá del principio antrópico. Hacia una filosofía del outside*. Prometeo.
- Nietzsche, F. (1996). *Humano, demasiado humano: un libro para espíritus libres*. Ediciones Akal.
- Nietzsche, F. (2002). *Así habló Zarathustra*. Biblioteca de los grandes pensadores.
- Schorer, S. (2019). Jakob von Uexküll: The Concept of Umwelt and its Potentials for an Anthropology Beyond the Human. *Ethnos*, 84, 132-152. <https://doi.org/10.1080/00141844.2019.1606841>
- Sloterdijk, P. (2004). *Esferas II. Globos. Macroesferología*. Siruela.
- Sorin, A. (2018). Subjetividad material, subjetividad vegetal: apuntes para pensar un poshumanismo vegetal desde la escritura de Jacques Derrida. *Actas de la IX Jornadas Nacionales de Antropología Filosófica*, 357-361.
- Vilches, A. & Gil Pérez, D. (2011). El Antropoceno como oportunidad para reorientar el comportamiento humano y construir un futuro sostenible. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*. 10(3), 394-419.
- Von Uexküll, J. (2016). *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. Cactus.